

WALTER LLAQUE DAVILA

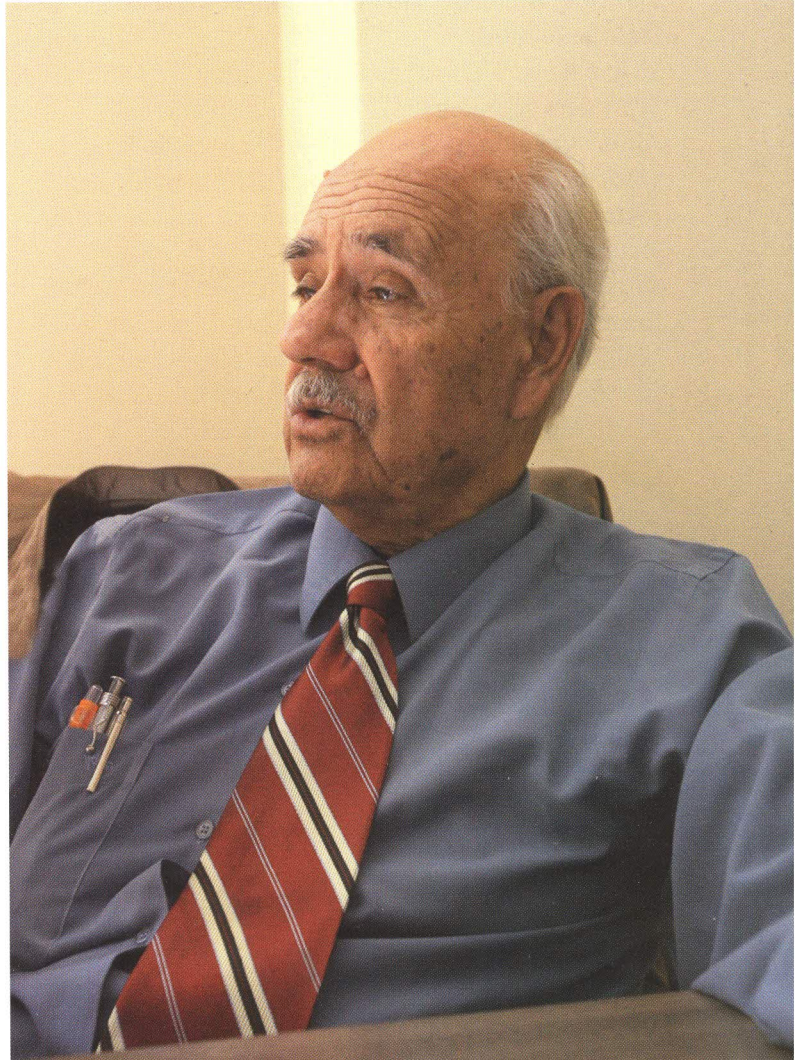
Alma Vallejiana: Don Walter, ¿cuál es su primer recuerdo de la UCV, desde cuando está con nosotros?

El primer contacto que tuve con la Universidad ocurrió en 1994, recuerdo que en aquellos días yo era Director de Postgrado en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Trujillo, entonces Augusto Aldave, Aniceto Vásquez Pérez y el Ingeniero César Acuña llegaron a mi oficina una tarde a invitarme, personalmente, para que me incorpore a la UCV, pero en ese momento no acepté porque yo estaba comprometido con hacer realidad el funcionamiento de la Escuela de Postgrado y entonces tuve que decirle a César Acuña: *Ingeniero discúlpeme pero una vez que termine mi compromiso lo podré ayudar.* Habiendo cumplido 34 años de servicio en la Universidad Nacional de Trujillo fui convocado por el Monseñor Manuel Prado Pérez-Rosas para presidir la Comisión Organizadora de la Universidad Juan XXIII en Chepén.

Pero cuando estaba en condición de Presidente de la mencionada Comisión, el Ingeniero Acuña me invitó a la ceremonia en la que se le reconoció formalmente como primer Rector de la UCV; en un momento de la reunión que siguió al acto solemne me dijo: *La oferta está pendiente,* a lo que le respondí: *Perfecto te voy a venir a ayudar, pero con una misión especial: el organizar y poner en funcionamiento la Escuela de Medicina.*

Alma Vallejiana: La historia de la Escuela de Medicina de nuestra Universidad y en general de la Facultad de Ciencias Médicas no podría escribirse sin que aparezca su nombre, ¿qué representan para usted estas unidades académicas?

Representan el premio al esfuerzo, pues la Escuela de Medicina la hicimos desde cero. Cuando yo empecé a trabajar lo único que recibí fue una oficina; muchos no creían que avanzaríamos, pero yo estaba convencido de que lograríamos que nos reconozcan como Escuela, entonces le dije al Ingeniero Acuña: *Vamos a formar una Comisión Organizadora que estará conformada por Dr. Rubén Vera, el Dr. Rosell, Luis Gonzales, el que habla y Tito Pajares.* Afortunadamente yo no era nuevo, ya había organizado otras Escuelas, en consecuencia dimos un primer paso importante al conseguir que la Asamblea Nacional de Rectores nos diera el reconocimiento



El Dr. Walter Llaque Dávila fue el impulsor de la creación de la Escuela de Medicina de la Universidad César Vallejo; se desempeñó, luego, como Director de la Escuela de Medicina y Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la UCV.

Antes de llegar a nuestra Universidad, desarrolló una fructífera Carrera en la Universidad Nacional de Trujillo, habiendo desempeñado, entre otros cargos, el de Decano de la Facultad de Medicina de la Casa de Bolívar y Sánchez Carrión.

formal.

Alma Vallejiana: *Bajo su conducción la Facultad de Ciencias Médicas dio sus primeros pasos y se institucionalizó...*

Yo lo dejé acreditada, este año se cumplen 5 años de la primera acreditación.

Alma Vallejiana: *Uno de los aspectos que lo caracterizan es esa puntualidad alemana que todos reconocemos y que usted señala es legado de los jesuitas.*

Yo he tenido mucha formación religiosa, mi primer formador fue monseñor Pérez Silva, en Cajamarca, un hombre muy preparado y sabio; él nos inculcaba siempre el orden y la puntualidad. Mi padre me formó también en la práctica de la puntualidad y el respeto; si me decía que a las 5am debía estar en un lugar, pues tenía que llegar a esa hora.

Alma Vallejiana: *¿Qué anécdotas rescata usted de tantos años de labor en la UCV?*

Un día sábado vine a trabajar y no me dejaron entrar a la Universidad, teniendo yo muchas cosas pendientes en la oficina. Y mi segunda experiencia fue que cuando tuvimos la misión de ir a los municipios distritales para realizar una jornada de proyección de la Universidad, ocurrió que olvidé mis documentos y no me quisieron dejar entrar al lugar donde se desarrollaba la actividad, ahí sí tuve que abrirme paso, con energía pero con respeto, hasta acreditar que yo era uno de los organizadores.

Alma Vallejiana: *Es inevitable preguntarle sobre el tema de la ética en el ejercicio profesional en las Carreras de Ciencias de la Salud, un tema que es una preocupación constante suya...*

Mira, en un momento de mi vida yo tuve un alejamiento de la Iglesia Católica, porque en el Colegio las Sagradas Escrituras no eran conocidas por nosotros, entonces en 5to de Secundaria le dijimos al Monseñor que por qué no nos enseñaban a interpretar la Biblia. Cuando llegué a Trujillo, me alojé en la casa de una familia donde el padre era adventista y me invitó a sus cultos, asistí, me volví adventista y estude Teología, porque siempre he sido

inquieto respecto a conocer sobre las religiones a profundidad.

Cuando vino Monseñor Pérez Silva, con el que nos dejamos de ver muchos años, regreso a la Iglesia Católica. Yo soy católico creyente, soy un católico que no escucho Misa todos los domingos porque estoy en el campo, sin embargo no dejo de orar; y el Monseñor me dijo que para él era más católico que esos que asisten al templo por guardar las formas.

He señalado todo lo anterior para que se entienda que mi cercanía a la Religión me dio una formación ética, entonces cuando fui Decano dije: *la Ética se enseña acá* y propuse incorporar experiencias curriculares ligadas a la Ética al Currículo.

Alma vallejiana: *Eso era una innovación en realidad, porque en las Universidades públicas el tema no se tocaba*

Claro, yo fui el que instaló la enseñanza de la Ética, y eso constituyó una novedad en los Currículos, el problema era conseguir profesores, así que en un

WALTER LLAQUE DVILA

Alma Vallejiana: *Volviendo a la UCV, ¿A qué atribuye usted el enorme crecimiento de la Universidad en estos primeros 20 años?*

Una empresa educativa que a la fecha tiene casi 100 mil estudiantes de pre-grado y miles en post-grado es digna de admiración; yo diría que el crecimiento se debe al trabajo de todos los que han laborado y laboran en la UCV, pero también a tres atributos de César Acuña: su capacidad para crear empresa, su coraje para asumir riesgos y su buen criterio para relacionarse con gente con mucha experiencia, es decir, rodearse de personajes como los ya desaparecidos Eduardo Gallardo García y Carlos Chirinos Villanueva, por mencionar a dos de los más destacados. De ellos aprendimos mucho todos, pero sobre todo se nutrieron de sabiduría los más jóvenes, quienes han ido, poco a poco, tomando la posta, siguiendo la práctica japonesa de venerar a los mayores por el conocimiento y la experiencia que poseen.

primer momento yo asumí la responsabilidad de conducir las experiencias académicas orientadas a la Ética médica. Tuve suerte de haber recibido una sólida formación filosófica de agustinos y jesuitas, yo recordaba a mis alumnos que, como decía Sócrates, la Ética existe porque existe el hombre, cuando el hombre desaparezca, desaparecerá la Ética.

Entonces enseñar una experiencia académica ligada a la Ética no implica sólo dar lecciones teóricas, se tiene que predicar con el ejemplo y compartir vivencias. A mí me impactó mucho el enterarme de que Juan Pablo II iniciaba las lecciones del curso de Ética, que tenía a su cargo en su natal Polonia, con la lectura de *La República* de Platón; lo que eso indica es que hay que conocer primero a los clásicos; y en segundo lugar que la ética es un tema humano antes que religioso.

Es verdad que un comportamiento ético es importante en cualquier actividad humana, pero sobre todo en el ámbito de los profesionales de la salud. El médico debe tener mucha identificación con su paciente y los familiares de éste; a mí me indigna la indiferencia de algunos colegas hacia el dolor humano y me dan vergüenza los actos de corrupción de médicos inescrupulosos.

Alma Vallejiana: ¿Qué recuerdos tiene de su entrañable amiga y extraordinaria maestra universitaria Nilda Zapata Lazo?

Con Nilda me unió una amistad de esas que no se compran, sino que nacen del respeto mutuo, se cultivan y preservan.

Con ella nos tratábamos de hermanos; y fíjate como son las coincidencias, tuve la suerte de ser su profesor, porque cuando ella estudió Enfermería, en la Universidad Nacional de Trujillo, yo era asistente del curso de Fisiología y me dieron la responsabilidad de desarrollar clases de dicha experiencia académica en Enfermería. Y luego se dio la coincidencia de que fuimos los primeros profesores que ingresamos a la Universidad; yo ingresé por concurso a la Escuela de

Enfermería y ella también. Trabajamos juntos muchos años en armonía, respetando nuestros puntos de vista, ella tenía ideas izquierdistas y las defendía, pero por sobre todo era una mujer honesta y una profesional a carta cabal, por eso no teníamos reparos en decirnos “nuestras verdades”, dentro del respeto que nos unía. Obviamente, fue muy doloroso verla partir, pues Nilda es uno de esos seres humanos inolvidables.

Alma Vallejiana: Usted es un hombre que trabaja en la ciudad, pero que ama el campo, la naturaleza...

Tú sabes que mi padre tuvo fundos en San Marcos, Cajamarca; mi madre murió cuando yo tenía 6 años, fue entonces que mi padre me llevó a sus fundos y desde los 7 años empecé a trabajar en el campo. Cuando termine Secundaria le pregunté a mi padre: *papá, ¿me vas a enviar a la Universidad?*, y me dice: *¿qué quieres estudiar?*, y le respondí: *Medicina y como segunda opción Ingeniería Agrónoma*, porque yo me desempeñaba muy bien en el campo, me dedicaba a la agricultura, al cultivo de caña de azúcar, destilación de agua ardiente, elaboración de chancaca, cultivo de frutales, cultivo de maíz, etc.; siendo mocosito conocía todas estas actividades, de modo que yo estuve vinculado al manejo agrícola desde pequeño. Actualmente tengo mi fundo donde me dedico al cultivo de caña de azúcar y a la ganadería en pequeña escala.

Alma Vallejiana: ¿Es optimista con respecto a lo que se viene para nuestra Universidad?

Soy optimista, pero creo que el factor docente es fundamental para seguir creciendo, si el docente de nuestra Universidad no tiene vocación y no se identifica con nuestra filosofía y nuestros valores, pues los alumnos no van a encontrar la motivación para seguir adelante.

Entrevista al Dr. Walter Lláque Dávila, realizada por Vicente Sánchez Villanueva, Director del Fondo Editorial.